El Correo Español 21/10/17

Vicente Molina Foix y la edad feliz

En esta novela, que el autor califica de «romántica», rememora los años en los que conoció a un grupo de poetas que entrarían en la mítica antología novísima de Castellet

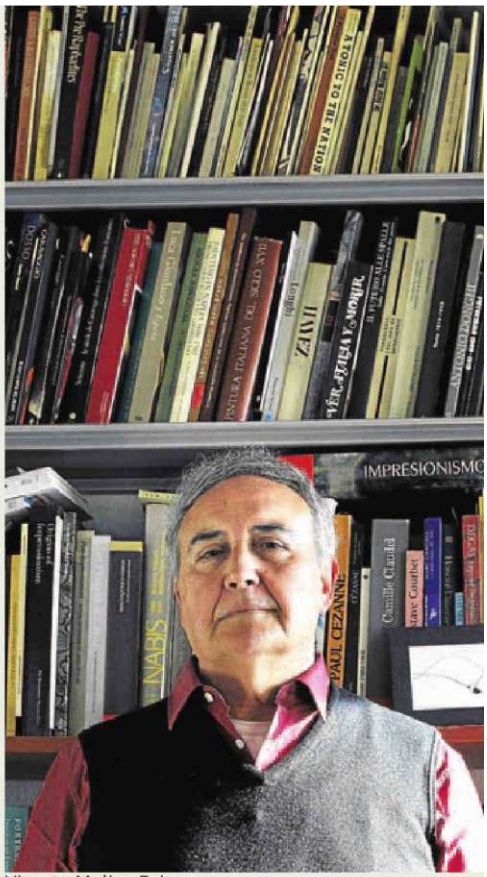
EL JOVEN SIN ALMA...

Autor: Vicente Molina Foix. Novela. Ed.: Anagrama. 362 páginas. Barcelona, 2017. Precio: 20,90 euros (ebook, 9,99)

La célebre cita de Virgilio («¡qué felices serían los campesinos si supieran que son felices!») sirve de glosa para todos los grandes regalos de la vida. Eso es más o menos lo que viene a decirnos Vicente Molina Foix en 'El joven sin alma', su nueva entrega novelística, en referencia directa a la edad temprana y a lo que solemos llamar la 'educación sentimental' tomando la expresión de la célebre novela de Flaubert. La juventud que describe en estas páginas es como el campo virgiliano: ¡Qué felices serían los jóvenes si supieran que son felices! Lo que pasa es que, de ser así, los personajes de este libro no tendrían el encanto que tienen y que precisamente consiste en no saber que eran jóvenes. Lo sabe el autor ahora. Y esa es quizá una de las razones por las que se desdobla en el narrador y en un tal Vicente que es él y a la vez no es él. O, mejor dicho, es el propio escritor convertido en personaje.

Estamos, de este modo, ante una novela y una metanovela en la que es fundamental el juego de espejos, la mirada que el hombre que hoy escribe proyecta sobre el que fue en distintos momentos de su edad juvenil, especialmente en la década de los 60 en la que cae por una Barcelona intelectual y políticamente inquieta para pasar a formar parte de 'La coqueluche', el grupo de autores que, en la antología 'Nueve novísimos poetas españoles' de José María Castellet, representa el sector contracultural frente al culturalista. El grupo de 'los seis' que protagoniza las páginas más jugosas del libro, está formado por nombres que hoy son referenciales de esa época y que comparecen sin apellido aunque resulten totalmente reconocibles: una joven Ana María Moix que intrigaba a todos y de la que se enamoraban casi todos; un Pere Gimferrer que pronto adquiriría una aureola de prestigio con su primer poemario, 'Arde el mar'; un Leopoldo María Panero que irradia un fulgurante carisma y con quien el autor mantuvo una relación tan intensa como conflictiva; un Guillermo Carnero que sería el más acabado exponente de lo que se llamó el 'venecianismo'; un Terenci Moix (Ramón en la novela) poseído por una sexualidad incendiaria y seductora, que se sumaría a la pandilla aunque en aquellos tiempos no compartiera exactamente todos los intereses líricos de ésta... Y el propio Vicente Molina Foix, que en 1969 aún no había publicado nada.

Con esos personajes reales y otros muchos que conforman un fresco de la vida cultural y contestataria que latía bajo la España franquista, al margen de esta, contra esta o lidiando con esta (Juan Benet, Camilo José Cela, Jaime Gil de Biedma, Juan García Hortelano...), Molina Foix consigue crear un texto que no es el del memorialismo clásico –pues traiciona a este con su capacidad fabuladora y su implicación confidencial– sino el de la novela de formación, que narra el despertar de la sexualidad y la sensibilidad, el placer de hallar a unos compañeros con los que compartir lecturas, mitos, pasiones musicales, devociones y críticas cinematográficas (la revista 'Film Ideal' jugó un importante papel aglutinador), filias y fobias de carácter estético e ideológico, creaciones literarias propias o fantasías suicidas y amorosas frente a las que el joven sin alma que da título a la obra se mantiene a una prudencial distancia, que es una de las claves de su historia y que ya cultivaba desde los lejanos días del colegio en los que sacaba buenas notas sin atender a sus profesores o se negaba a jugar al fútbol, pero criticaba el modo en que lo hacían sus compañeros.



Vicente Molina Foix. :: EFE

Esta actitud pasiva e impasible del carácter del narrador, de su personaje o de ambos, constituye el aspecto más interesante del libro, que se inicia con episodios referentes a los doce y a los quince años, a los cambios que va observando en su propio rostro, en el que los rasgos maternos son reemplazados por los paternos. A esas páginas de autoobservación intimista se añaden otras en las que el argumento se teje sobre una correspondencia imaginaria o reescrita a partir de un epistolario real, que ubica la obra en el ciclo de las que el autor ha llamado 'novelas documentales', que son las más recientes y al que pertenecería 'El abrecartas', publicada en 2010, o 'El invitado amargo', de la que es coautor Luis Cremades y que fue publicada en 2014.

'El joven sin alma' es una novela que atrapa el alma de una generación española entre condenada y privilegiada que devoraba libros como no ha vuelto a hacerse. ¡Qué felices habrían sido estos personajes si hubieran sabido que eran felices!